

BOLETIN

DE LA

SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS ANIMALES Y LAS PLANTAS.
DE CADIZ.

ULTIMO GRADO DE LOCURA.

Mentira parece que en nuestra nacion, en la nacion que se titula eminentemente católica, haya llegado el relajamiento moral á tal grado de locura, como el que por desgracia venimos presenciando.

Y, francamente, cuando vemos en las Córtes á un representante de la nacion enristrar la lanza para defender la barbarie, ó como si dijéramos la verdadera langosta social, es preciso tener la ardiente fé del creyente, la resignacion de un Job, para lanzarse á combatir esa infernal locura *torilera*, como de pocos días á esta parte se ha desarrollado en España. ¡Pobre España!!!

Es el último esfuerzo de ese cadáver ensangrentado y putrefacto, que se descompone impotente ante la verdad humanitaria: es el tenebroso y endemoniado oscurantismo, que brama desesperado al ver desaparecer de nuestro suelo esas escuelas de barbarie con que pretende desorientar á nuestra desgraciada sociedad: es en fin, la fúnebre pesadilla de nuestra almibarada aristocracia, que ve desaparecer su mas *civilizadora* distraccion.

Cuando hemos leído que en Madrid el día 7 del corriente se hallaban obstruidas las calles de la coronada villa, y que la cuesta de Alcalá se hallaba materialmente cuajada de ómnibus, diligencias, simones, carros y todo género de vehículos; que los comercios se cerraban; que los talleres suspendían sus faenas por falta de personal, todo con el santo y patriótico fin de ver salir á la calle al *torero* Frascuelo que volvía restablecido en busca de un segundo percance, y á producir emociones fuertes en esa multitud frenética y ávida de sangre, no pudimos ménos de exclamar:

Agosto, 1877.—TOMO IV.—Núm. 2.

mar; ¿En dónde nos hallamos? ¿Que país es este en que un torero produce semejante locura? ¿Es posible que haya descendido tanto el barómetro de la civilización, hasta el punto de sobreponerse un torero á un conquistador de la ciencia, á un general vencedor, y aun á un mismo Gefe del Estado?

Y mientras ese torero produce tal frenesí, nadie se acuerda de Colón, de ese conquistador del Nuevo Mundo. Mientras la plaza de toros se llena de locos y las localidades se pagan á un precio fabuloso, solo por presenciar el repugnante espectáculo de ver quizá por segunda vez colgado al *imperial* Frascuelo, gimen en la mas espantosa miseria miles de desgraciados, y el país se encuentra aniquilado y falto de toda clase de recursos. ¡Qué sarcasmo!

No podemos continuar escribiendo, por que nuestra conciencia sublevada es fácil se deslice, y no están los tiempos para músicas...

Concluimos dando las gracias á *El Telegrama*, y felicitándole en nombre de la SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS ANIMALES Y LAS PLANTAS de Cádiz, á que nos honramos de pertenecer, por su noble y patriótica defensa contra esos bárbaros espectáculos, y le suplicamos encarecidamente, en nombre de la civilización y de los principios humanitarios que sustentamos en nuestra bandera, no ceje, como no cesarán seguramente *La Concordia* de Vigo y demas colegas que han tomado á su cargo tan santa empresa. ¡El porvenir es nuestro seguramente!!!

Puente-Ceso, Corme, Junio 16, 1877.

MANUEL LAMAS FERNANDEZ.
Socio corresponsal.

LAS CORRIDAS DE TOROS EN GALICIA.

Las razas, las edades y los pueblos tienen sus civilizaciones, sus idiomas, sus costumbres, que los hacen singulares, que los caracterizan; nuestra España ha sido caracterizada desde la Edad Media, por sus corridas de toros. Este espectáculo, que daba la medida de su cultura con sus prosélitos fanáticos hasta lo increíble, va perdiendo terreno de día en día, por el cual se estiende la luz de la civilización moderna, que lleva en sí la idea del progreso y la moral: con las corridas de toros, no podemos

progresar, no podemos ser morales. Nadie que guste de ese espectáculo, se dá razon de *por qué* le agrada: pero las personas sensatas, las de buenos sentimientos, las que ven con dolor en nuestra España ese borron y ese escarnio á las buenas costumbres, os contestan á coro cuando las interrogais por ellas: «¡una barbaridad!» Cuando vemos al padre de numerosa familia derrochar en tales espectáculos el fruto de su trabajo que ha ganado con sudor para atender á sus más apremiantes necesidades, no es posible otra cosa que lamentarse, no ya de esa voluntad estraviada, inconsciente de su propia conveniencia, sino de nuestras costumbres, de nuestro carácter, de nuestra manera de comprender los vínculos sociales.

Muchas reflexiones se me ocurren en este y otros sentidos respecto á los múltiples perjuicios directos é indirectos que las corridas de toros nos acarrearán; pero ni este es precisamente mi objeto, ni pudiera decir tanto ni tan bien, como lo que sobre ello han espuesto otros. (*)

Me ha decidido á escribir sobre este asunto, un suelto que estos dias ha aparecido en los periódicos de Madrid que dice próximamente esto: «El Ayuntamiento de Santiago ha mandado derribar la plaza de toros; en cambio el de la Coruña ha consignado 8.000 duros para edificar una nueva.»

Aun prescindiendo de la veracidad del aserto, esta sola indicacion es la voz de alarma de lo que pudiera suceder, y á este propósito son oportunas estas consideraciones. El pueblo gallego en particular, no ha tenido hasta la actualidad esas aficiones tauromáquicas que están connaturalizadas especialmente en el pueblo andaluz y madrileño. En la Coruña afortunadamente no se ven *chulos* con coleta, no se habla *caló*, no hay lo que los aficionados llaman *inteligencia en el arte del toreo*, circunstancias indispensables al carácter del espectáculo. ¿A qué, pues, si hasta ahora os habeis conservado fuera del contagio de ese mal vais á adquirirle, cuando está siendo objeto de anatema por todas partes y cuando se vá relegando *tal diversion* á las gentes frívolas y aferradas á una costumbre más bien que otra cosa? Para que *eso* guste, para que cause ese entusiasmo, mentido creo yo, es preciso haberlo visto desde la infancia; hay que

(*) Véase en particular la notable memoria premiada en concurso público por la SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS ANIMALES Y LAS PLANTAS de Cádiz, en contra de las corridas de toros.

tener nociones de ese mal llamado *arte*; hay que tener el corazón hecho á esos sentimientos; ver en el *bicho* una fiera y en los *jamelgos*, *arenques*, *pencos* ó *aleluyas* (y otros dieterios de igual gusto aplicados al noble y útil caballo); ver en el toro un animal despreciable y destinado al tormento.

En un país como este, en que desde niños tienen los campesinos que familiarizarse con los toros, que por cualquier aldea, ó carretera que recorramos, se vé al cuidado de un niño de corta edad á uno ó más animales de esta especie que tanto producto dan cuando se dedican á lo que verdaderamente deben destinarse, y que compiten en mansedumbre con los corderos, ¿pueden con regocijo ver atormentar y maltratar á lo que no es sino digno de aprecio y mejor suerte?

Por otra parte, toda fiesta desprovista de esplendor sin el concurso de esa bella mitad del género humano, es desagradable; pues no es posible que el tierno corazón de la mujer todo sentimiento, todo dulzura, concorra, y concorra con gusto, á esa diversión que para ella ha de ser martirio. Y si esto os pareciese exagerado, recordad las desagradables escenas que referiais los que presenciasteis la muerte del último novillo que se lidió en esta plaza al siguiente día de la última corrida, el cual por haberle aplicado la media luna, llenó de repugnancia y horror á cuantos lo vieron.

No, no demos cabida en estas comarcas á tal barbarie, pues no merece otro dieterio; por el contrario, unámonos todos á la cruzada general que contra ella se levanta y seguiremos mereciendo la opinión de pueblo culto y sensato. Por fortuna las corridas de toros en España han caído de su apogeo; el entusiasmo agoniza, cunde mucho la censura y solo falta que los gobiernos ó autoridades, celosos por el bien del país, tomen alguna parte en ello, para estirpar de nuestra nación oprobio semejante.

TOMÁS RICO JIMENO.

Socio corresponsal

ACUERDOS Y RESOLUCIONES.

EXTRACTO DEL ACTA DE LA JUNTA GENERAL DE SOCIOS CELEBRADA EL
VIÉRNES 29 DE JUNIO ÚLTIMO.

Señores que asistieron: Copieters, Presidente; Torres y Soto; de Dios (D. J. M.); Alvarez Espino; de Dios (D. S.); Gálvez (D. J. M.); Lopez; Odero; Palomino; Rivas (D. J. M.); Torres (D. J. R.) y el Secretario del Interior.

Abierta la sesion á las dos en punto de la tarde, se leyó el acta de la anterior, y fué aprobada.

Se dió cuenta de que no podian asistir á la sesion, el Sr. Morresco por hallarse enfermo; el Sr. Uhthoff por encontrarse en Madrid; y los Sres. Carrillo, Garcia Cabezas y Cammás por impedírselo sus ocupaciones.

El Sr. Secretario General dió lectura á la Memoria en que se relata la gestion de la Junta Directiva durante el último trimestre, y se enumeran las vicisitudes que ha experimentado la idea protectora durante el mismo tiempo. (*)

Terminada su lectura, el Secretario que suscribe dió cuenta á la SOCIEDAD del acuerdo tomado por la Junta Directiva en sesion del 16 de Mayo, al punto 5.º, que á la letra dice así:

«El Sr. Secretario General dió cuenta de una comunicacion que le ha dirigido el *Circolo Promotore Partenopeo Giambattista Vico*, nombrándolo candidato á socio fundador, con medalla de oro, por sus notabilísimos trabajos realizados para sostener y propagar las doctrinas protectoras. El Sr. Alvarez Espino, con la extremada modestia que constituye el fondo de su carácter, hizo presente que consideraba que semejante distincion se concedía á la SOCIEDAD en la persona de su Secretario General, intérprete de sus ideas y ejecutor de sus acuerdos; y que sólo por esta razon la aceptaba, y daba cuenta de ello á la Junta. Contestole el Secretario que suscribe, que el *Circolo Partenopeo*, al dirigirse tan espontáneamente al Sr. Alvarez Espino para brindarle con el título de *Socio fundador*, solamente habia tenido en cuenta, sin duda alguna, sus relevantes doctes científicas y morales, reveladas en los artículos publicados

(*) Véase el BoLETIN de Julio, página primera.

»en el BOLETIN; y se proponía premiar, no las tendencias de la
»SOCIEDAD, sino la ilustracion y generosidad de su Secretario Ge-
»neral, procurando al propio tiempo atraerse para su benéfica
»obra el respetable nombre del Sr. Alvarez Espino, y el fecundo
»concurso de su ciencia y su virtud.—Todos los señores presen-
»tes se expresaron en igual sentido, y se acordó por unanimi-
»dad, salvo el voto del Sr. Secretario General, consignar en el
»acta la satisfaccion con que la Junta se había enterado de una
»distincion tan justa como inesperada, recaida en la persona de
»su dignísimo Secretario General, dar cuenta de ella á la Junta
»General en su primera sesion é insertarla en el BOLETIN para
»conocimiento de todos los socios y honra de esta PROTECTORA,
»en quien se refleja el honor merecido por su ilustre miembro.»

El Secretario del Interior amplió las razones en que se basa el anterior acuerdo, y rogó á la Junta que, prescindiendo de las consideraciones tan galanamente expuestas en la Memoria por el Sr. Secretario General, quien lleva su modestia hasta el extremo de pedir permiso á la SOCIEDAD para usar en su nombre la honrosa insignia del *Círculo*, entienda y haga constar en el acta que, como se desprende claramente de la redaccion de los diplomas recibidos por dicho señor, son sus personales merecimientos los que le han procurado tan estimable distincion, y no en manera alguna la obra de la SOCIEDAD, como así mismo al dignísimo Sr. Presidente.

Rectificó el Sr. Secretario General, insistiendo en su opinion; y el Sr. Presidente manifestó la suya completamente conforme con el acuerdo ya citado de la Junta Directiva; pero añadiendo que su nombramiento, posteriormente recibido, sólo podía interpretarse como premio ó estímulo á la SOCIEDAD en la persona de su Presidente.

Los señores Odero, Lopez, Palomino y Rivas (D. J. M.) manifestaron su convencimiento de que dichas distinciones son personalísimas, no procediendo por tanto el acuerdo que modestamente reclamaba el Sr. Secretario General; y despues de varias rectificaciones de los señores que habian tomado parte en la discusion, se acordó por unanimidad consignar en el acta la satisfaccion con que ha visto la SOCIEDAD la honra dispensada por el *Círculo Promotore Partenopeo* á los señores Copieters y Alvarez Espino, Presidente y Secretario General de esta PROTECTORA, y hacerlo presente á la ilustre Corporacion Napolitana, dándole

gracias por el alto y merecido concepto que ha formado de las personas que ocupan los más importantes cargos de la PROTECTORA GADITANA, y por el honor que indirectamente recae sobre ella, al contar en su seno los dos primeros socios del benemérito *Círculo* en España.

El Sr. Secretario General dió cuenta de lo siguiente:

Oficio de los señores Presidente y Secretario del Jurado calificador en el Concurso promovido por el Sr. D. José M. Uceda, participando haber quedado constituido dicho Jurado con fecha 29 de Abril, haber nombrado Presidente al Excmo. Sr. D. Francisco Flores Arenas y Secretario al Sr. D. Romualdo Alvarez Espino, y tener organizados sus trabajos, destinando los mártres y los sábados á celebrar sesiones de dos horas al ménos, hasta dar cima á su delicado cometido. El Sr. Secretario General manifestó que, estando próxima la terminacion de los trabajos del Jurado, proponía á la Junta que designase el día en que ha de tener efecto el acto público de adjudicacion del premio.—El Sr. Rivas, (D. J. M.) indicó que se autorizase á la Junta Directiva para que, en union con el Sr. Uceda, determinase todo lo relativo á la referida solemnidad, y así se aprobó.

Oficio de la *Real Academia Gaditana de Ciencias y Letras*, invitando á esta PROTECTORA para la fiesta literario-musical que, en union con la *Asociacion de Cervantistas gaditanos*, celebró en la sala del *Gran teatro* el 23 de Abril para conmemorar el aniversario 261 de la muerte del Príncipe de los ingenios españoles.

Oficio de la mencionada *Asociacion de Cervantistas Gaditanos*, remitiendo un ejemplar del acta de la referida sesion, á la que acompañan las composiciones literarias leídas en aquella festividad.

Oficio de la *Real Academia Gaditana*, invitando á esta SOCIEDAD para el acto público celebrado el Domingo 27 de Mayo último, con motivo de la recepcion del académico electo Sr. D. José María Fernandez de Cires.

Oficio de la misma Corporacion, acompañando el acta de la indicada solemnidad, á la que van unidos el discurso del señor Fernandez de Cires y el de contestacion pronunciado por el señor Alvarez Espino, Secretario General de la *Academia* y de esta PROTECTORA.

Oficio de la Alcaldía del Puerto de Santa María, remitiendo á nuestros celosos consocios de aquella ciudad el acuerdo del

Excmo. Ayuntamiento de la misma, que denega su solicitud de que se prohiba el tiro de gallinas.

Comunicacion del Sr. Presidente de la *Société Protectrice des Animaux*, de Paris, invitando á la Gaditana para que asista á la 25ª sesion anual de distribucion de premios, que se efectuó el 21 de Mayo último.

Esquela mortuoria del malogrado Mr. Jean Georges Hof-fet, Presidente que fué de las *Sociedades Protectoras* de Lion (Francia) y de Nyon (Suiza).

Varias interesantes cartas de diferentes socios corresponsales, entre ellas tres de la Sra. Vda. de Daniel Dollfus, tan discretas y amables como todas las suyas, y en una de las cuales, fecha del 18 de Abril, incluye el siguiente telégrama, cortado de un periódico francés:—«Le premier torero d' Espagne a reçu trois »coups de corne dans une course de taureaux qui a eu lieu au- »jourd' hui.—*Agence Havas.*»

Se dió cuenta de que habiendo sometido un Sr. socio á la Di-rectiva el proyecto de crear una escuela de instruccion primaria costeada por la SOCIEDAD, con objeto de poner en práctica la enseñanza de las doctrinas protectoras, se nombró una comision, que, conferenciando con el autor del pensamiento, le hizo ver los inconvenientes que se oponen á la realizacion de este, y la mayor ventaja que existe en que se continúe trabajando por llevar á todas las escuelas las ideas protectoras, con lo cual quedó convencido nuestro apreciable consocio, y retiró su proyecto.

La Junta aprobó lo hecho por la Directiva.

Se dió lectura á la lista nominal de los socios ingresados desde la última Junta General, y de las obras recibidas.

Se presentó el modelo de la targeta que se ha de distribuir á los socios residentes, segun acuerdo de la última Junta General, y fué aprobado.

El Sr. de Dios (D. J. M.) en nombre de la comision designada para procurar la medalla que ha de servir de distintivo á los socios de esta PROTECTORA, manifestó que la referida comision no podía presentar el cróquis, porque no lo había devuelto el artista encargado de la ejecucion; y que á esta se oponía el crecido coste del troquel, siendo necesario adquirir 100 medallas, para que no costase más de 80 reales cada una.—Por indicacion del señor Lopez se acordó consultar la voluntad de los socios, para saber

cuantas medallas pueden colocarse desde luego y hacer el pedido en relacion con esta noticia.

No habiendo más asuntos de que tratar, se levantó la sesion á las cuatro y media.

El Secretario del Interior,
J. DE RIVAS.

UN HALLAZGO.

En un trozo de *La Tribuna*, periódico que ya dejó de publicarse y que por casualidad nos encontramos entre los papeles de nuestra redaccion, hállase una carta burlesca, llena de sarcasmo y de simulada hiel, en que su autor, que se oculta bajo una *S.* renunciando modestamente á la nota de ingenioso que le habría seguramente proporcionado este escrito, formula un manoseado cargo contra las Sociedades protectoras de animales y plantas.

Como la sinrazon no tiene mejor respuesta ni mas seguro vencimiento que la misma publicidad que ella busca y apetece, nos apresuramos, á fuer de enemigos leales, á reproducir estos ataques en nuestro BOLETIN, no sólo para darles la merecida contestacion, sino para procurarnos el placer de ir archivando, entre los documentos de nuestra bella historia, las armas que se usan contra nuestra idea y la clase de obstáculos que se intentan levantar ante nuestro paso.

Por lo demas, á continuacion insertamos tambien la breve, pero suficiente, respuesta que se dignó dar á la alusion contenida en el punzante escrito, nuestro entusiasta é ilustrado consocio Sr. Alvarez Alvistur.

«MAL ENTENDIDA FILANTROPIA.

En una *Carta* que se figuran que dirigen *los animales del Jardin de plantas de Paris* al doctor Brochard, director del periódico que con el titulo de *La Jeune Mère* se publica en esa capital, y que integra ha trasladado á sus columnas nuestro estimado colega la *Revista de Ciencias Médicas* de Barcelona, hallamos algunos sabrosos párrafos que no podemos resistir al deseo de dar á conocer á nuestros lectores.

«Señor doctor, dicen: hace algun tiempo que nos haceis el honor de ocuparos mucho de nosotros, y repetis continuamente que en Francia los animales estamos mucho mejor que los niños expósitos. Segun vuestra opinion, debiera suceder lo contrario. Enumerais las mejoras que se han introducido en nuestra casa, convertida en verdadero palacio, y pedis en nombre de la filantropía que se mejore la suerte de los niños expósitos, como se ha mejorado la nuestra.

«No podemos explicarnos el sentimiento de celos que os anima, ni comprender cómo un espíritu tan recto como el vuestro, puede sostener esta tésis imposible: *que los expósitos deben ser primero que los animales.*

«Ante todo, ¿cómo podeis defender que las criaturas sirven para algo, y cómo os atreveis á pedir que se las proteja más que á nosotros? Circulares de los ministros ó prefectos, recuerdan todos los años á los maestros «que deben velar para que sus alumnos no destruyan los nidos de los pajarillos.» ¿Habeis visto que alguna vez se recomiende el que velen por los desgraciados expósitos, abandonados en la vía pública?

«Para probaros que los animales somos primero que los niños, adjunto acompañamos un dibujo que representa el Jardin de plantas tal cual era hace cien años. En aquella época estábamos mal alojados y peor alimentados. En cambio, hoy tenemos el palacio de los monos y el de los reptiles. Para nuestras comodidades, sólo en dos años se ha gastado la enorme cifra de 200.000 francos, en tanto se hacia una economía de igual cantidad en un servicio de espósitos que vos conoceis.

«El pasado año, uno de vuestros colegas recibió el encargo de ir á Oriente á estudiar las costumbres de las esponjas. ¿Se ha encargado nunca á un médico que fuera á estudiar las miserias de los expósitos? La esponja ocupa el último lugar en la escala animal: el hombre, dice Buffon, es el rey de la creacion. Evidentemente debió engañarse tan ilustre naturalista.

«Este invierno dos de nuestros compañeros, dos serpientes, han muerto de frio y Paris entero se ha conmovido. Los periódicos anunciaron inmediatamente que se habian tomado medidas para que hechos tan graves no se repitiesen. ¡Cuántos niños morirán de frio, olvidados en triste rincon de dismantelada boardilla, sin que nadie se aperciba de sus quejidos!

«Cuando nosotros morimos, un profesor del Museo hace

constar nuestra muerte y publica los detalles de la autopsia. Despues se nos conserva cuidadosamente. Cuando muere un niño, nadie se cuida de hacer constar su defuncion; á veces hasta se ignora si murió ó si vive. Ya veis, pues, que hasta despues de muertos estamos mejor cuidados que los niños.

«Todos los extranjeros que vienen á Paris nos visitan. ¿Habeis oido decir alguna vez que visitaran las *crèches*? En el puente de los *Santos Padres* un guarda, con el uniforme de la *Sociedad protectora de los animales*, protege á los caballos contra la brutalidad de los cocheros. ¿Habeis visto alguna vez, en algun jardín público, un guarda, con librea de la *Sociedad protectora de la infancia*, defendiendo á los niños contra la brutalidad de sus amas? ¡Dios sabe por cierto cuán necesario es tal servicio!

«La *Sociedad protectora de los animales* se ha fundado, como sabeis, mucho ántes que la de la *Infancia*. La primera cuenta con 3 ó 4.000 socios y 1.800 francos de subvencion. La segunda con 1.000 individuos y está subvencionada con otros tantos francos. ¿No es, pues, evidente que la primera es mucho más útil que la segunda?

«Os remitimos la lista de los miembros de la *Sociedad protectora de los animales*. ¡Cuántas ilustres damas, cuántas hermosas jóvenes nos honran con su proteccion, por cuyas mientes jamás pasó la idea de formar parte de la *protectora de la infancia*! ¡Ah! ¡no las afeéis el que nos prodiguen las caricias y cuidados que rehusan á los pequeñuelos! Sobre todo no publiquéis sus nombres.

«Sentimos en el alma, señor doctor, destruir vuestras más caras ilusiones; pero en vista de las pruebas que os hemos facilitado, esperamos que en adelante reconocereis, como nosotros, que los animales somos primero que los niños.»

Tampoco nuestros lectores podrán ménos de comprender toda la hiel que en esta carta habrá derramado el Dr. Brochard, cuyo generoso corazon no consiente que de tal manera se huel llen los deberes impuestos á esta sociedad descreída y tan mal encaminada por los que, merced á su instruccion, debieran dirigirla.

Y vosotros los que formais parte de las *Sociedades protectoras de los animales* en nuestro país, levantad alta la frente, apercibíos, y no olvideis que ántes que esos seres que protegéis, están infinidad de criaturas abandonadas por madres despiadadas;

no olvideis que esos tiernos seres, vuestros *semejantes*, tienen mil veces más derecho á vuestros solícitos cuidados que aquellos por los que hoy tanto os afanais. ¡*Protectores de los animales*, no olvideis un sólo momento que necesitan de vuestro socorro los infelices expósitos!

S.»

PROTECCION Á LOS ANIMALES Y LAS PLANTAS.

Cumple á mi deber decir dos palabras en contestacion al artículo que vió la luz en el ilustrado periódico *La Tribuna*, correspondiente al 30 del mes último, cuyo título es: *Mal entendida filantropía*.

Mucho podriamos aducir en defensa de esos grandes centros de humanidad y civilizacion, llamados *Sociedades protectoras de los animales y las plantas*; pero no lo haremos, porque con ello sólo conseguiriamos repetir lo que tantas veces y por personas de autoridad se ha dicho. Duélenos, sí, que todavia se dirijan censuras á esas benéficas y útiles asociaciones, porque con esto damos una prueba evidente de lo poco pensadores que somos, y sabido es lo que puede prometerse de hombres que no piensan.

Lo primero que se exige al sér destinado á producir algo de provecho, es el pensamiento; pensando siempre se encuentra la verdad, y la verdad es el progreso, es la felicidad, si felicidad puede llamarse á esa especie de bienestar que sentimos cuando sabemos darnos cuenta de todo aquello que nos rodea, y de las causas de cuantos fenómenos admiramos.

Piensen, pues, nuestros detractores; y comprendieran perfectamente el fin tan elevado de las *Sociedades protectoras de los animales y las plantas*.—Comprenderán lo que aún parece no han comprendido, que protegiendo á los animales y á las plantas, protegemos á los seres racionales, y si no, ¿que seria de nosotros si llegaran á faltarnos, como seguramente sucederia si no hubiera proteccion, el buey, el caballo, el perro, la oveja, la vaca, el cerdo, la laboriosa cuanto inteligente abeja, é infinidad de plantas todas de gran utilidad?

Sobre todo, deber es de quien abrigue ideas levantadas y rectas, librar á los seres indefensos y abandonados á sí mismos,

no por el capricho, sino por la necesidad, de los malos tratamientos que les prodigan las personas poco ilustradas.

Respecto de las criaturas que son abandonadas por los que les hacen ver la luz, sólo diremos que parece mentira que para dar fuerza á sus argumentos tengan que recurrir, los que nos censuran, á presentar casos que no se dan entre las fieras. Por lo demas, sabido es que el niño expósito, yá en una parte, yá en otra, siempre encuentra quien lo ampare y proteja.

LUIS ALVAREZ ALVISTUR.

Socio corresponsal.

LAS CAMELIAS.

(CONTINUACION.)

Segun hemos indicado ya en otros párrafos, las Camelias pueden resistir de 3 á 5 grados R. bajo cero, mediante las siguientes condiciones: cuando los frios empiezan á hacerse sentir, se reunirán todas las plantas colocándolas unas al lado de otras en un sitio donde esten resguardadas cuanto sea posible de los vientos y del sol; porque si este último llega á tocarlas cuando están heladas, las daña de tal modo, que muchísimas veces acaban por perecer ó por contraer algunas enfermedades que pueden llegar á ser incurables.

En los paises donde suele nevar, es menester formar una cubierta de 50 centímetros más elevada que las plantas, para impedir que el peso de la nieve rompa sus ramas. Las macetas si no son demasiado grandes, se sepultarán en la arena ó en cualquiera otra cosa análoga hasta su borde para resguardar las raíces de los cambios repentinos de temperatura; en caso de un frio intenso, se cubrirá con musgo seco ó paja toda la superficie del local en donde están colocadas las Camelias, de modo que no permanezcan descubiertos la tierra de las plantas, ni el borde de los tiestos. Si el tiempo es demasiado seco, se cuidará de levantar el musgo ó paja para asegurarse del estado de las plantas, regando con moderacion las que sea necesario, volviendo en seguida á colocarlo todo del mismo modo que estaba, advirtiendo que los riegos se han de hacer con preferencia por la mañana mejor que por la tarde.

CAMELIAS AL AIRE LIBRE DURANTE EL VERANO.

Las Camelias requieren una exposicion al Norte ó á lo ménos una localidad fresca y sombría, resguardada de los ardientes rayos solares, á escepcion de algunas horas de la mañana y de la tarde en que el sol ha perdido su mayor fuerza. Faltando tal expresion natural, se puede suplir artificialmente construyendo un toldo cuyo techo sea claro y solo sirva para evitar los rayos directos del sol, ó bien una empalizada cuya fachada mire al N.; enseguida se formará una era ó tablar de arena bien tamizada de un palmo ó más de grueso segun sea la magnitud de las macetas que se desean colocar; la anchura de la tablilla ó era, debe ser proporcionada á la elevacion de la empalizada, de modo que la sombra producida por esta abarque toda la extension del local destinado á las plantas. Si se construye un toldo ó cobertizo, pueden hacerse una ó más eras, segun el tamaño que este tenga, pero de todos modos, siempre es preferible el sistema de construir empalizadas porque permiten que las plantas tomen el rocío de la noche, cosa muy conveniente y que tiene mucha influencia sobre la salud de las Camelias.

Cuando la temperatura exterior del invernadero llega á ser constante ó á poca diferencia segun los grados que hemos indicado para el interior, se sacarán las Camelias al aire libre, procurando aprovechar en lo posible un día nublado ó de llovizna, teniendo presente que no pueden sacarse estas plantas al aire libre en la época de su vegetacion, porque los cambios atmosféricos marchitarían los brotes ó tallecitos tiernos.

Por esta razon en los paises donde los frios no son de mucha duracion, las plantas se sacaran ántes de empezar á vegetar, esperando algo más en los paises en que los frios son más tardíos, lo cual sucede á corta diferencia á mitad del mes de Junio; pues entónces la nueva vegetacion está completamente formada y fuera de peligro.

Las plantas desde el momento en que salen de los invernaderos se colocan sobre la era ó tablar de arena que dejamos ya indicado: si las macetas son pequeñas, de 25 á 30 centímetros de diámetro, se enterrarán en la arena hasta el borde, para lograr que tengan cierto grado de humedad.

Los riegos deben hacerse por la tarde ó bien cuando el sol no tiene tanta fuerza, rociando despues las plantas y el terreno al-

rededor, á fin de que el aire que circule entre las Camelias se encuentre algun tanto saturado de humedad.

MARIO GRAFFI.

(Se continuará.)

CONTRASTES.

(EN UNA PLAZA DE TOROS.)

Mirad la gente... la gente
que en loco tropel va entrando
á la *fiesta nacional*;
al espectáculo bárbaro!

— ¡Ay!... Mientras que ébria despues
con horrible desenfado
encolerizada grita:
— ¡*Más caballos!! ¡Más caballos!!*

Arrinconado en las puertas
de la plaza, demacrado
y mal encubierto el cuerpo
con miserables harapos,

un pobre maestro de escuela
dice con tono angustiado:
— *Una limosna por Dios,*
que me muero de hambre, hermanos!

M. FIGUEROA RIOS.

CONCURSO

AL PREMIO DEL SR. D. JOSÉ M. DE UCEDA.

Terminados los trabajos del Jurado, debemos participar á nuestros consocios y al público en general, que obra ya en poder de la Sociedad el dictámen razonado que prescribe el artículo 12 del Programa redactado para el concurso al premio de

1.500 pesetas ofrecido por el Sr. Uceda al autor de un libro destinado á la enseñanza de la lectura en las escuelas.

El día 5 del corriente mes, tendrá lugar la sesion solemne y pública en que debe ser revelado el nombre del autor que resulte favorecido y adjudicado por tanto el citado premio.

La SOCIEDAD quiere celebrar este acto, que así la enaltece, con aquella publicidad y esplendor que reclaman la importancia del hecho y la conveniencia de exhibirse activa y entusiasta aun dentro de su modestia y humildad; y al efecto, seran invitadas las autoridades, las sociedades científicas, literarias y económicas, la prensa periódica y cuantas personas notables encierra esta poblacion, así como lo más distinguido de su vecindario, dejando siempre un puesto para el público en general, á quien particularmente se dirige la obra proteccionista.

ADVERTENCIA.

El presente BOLETIN solo contiene diez y seis páginas, para desquitar el pliego que llevaba de más el número del mes de Junio, segun entónces quedó advertido.

En el inmediato, procuraremos acompañar la portada é índice para la encuadernacion del tomo anterior.

Rogamos á los señores socios corresponsales que no se olviden de satisfacer el importe de sus suscripciones, único modo de que viva este interesante y poderoso órgano de nuestra propaganda, y lazo precioso de union para los miembros de esta SOCIEDAD.